

virreyes y ministros se enforzaban en dar a aquellas razas nuevas las viejas y salvadoras ideas de la civilización, un pueblo envidioso movía a todas las naciones de Europa contra el gran Carlos V.

Los tercios españoles tienen que recorrer todos los pueblos de Europa, luchando siempre y abatiendo por doquier la soberbia francesa y protestante, que no quiere reconocer lo que la mano de Dios ha decretado.

Hoy esa misma España se ve triste y abatida, aunque no humillada. Sus enemigos de ayer, aquellos a quienes hizo morder el polvo de la más tremenda derrota en Pavía y en San Quintín, se han apoderado de los resortes de la Historia y han formado en derredor de la gran nación de otros tiempos, una horrible leyenda, a la que el calificativo de *negra*, aún le viene corto.

Hasta el timbre más glorioso de su historia

quieren arrebatárle. Escritores extranjeros quieren que las naciones nacidas a la vida, gracias al esfuerzo de España y de nadie más que de España sean conocidas con el título mentiroso y falaz de Naciones Latino-Americanas, sustituyéndolo por el de Hispano-Americanas.

Y nosotros los que un día fuimos sus hijos, ¿no lucharemos sin descanso para que nada ni nadie sea capaz de robar a España lo que de justicia le corresponde?

Esa España *tiene derecho* a ser la primera en el amor de los filipinos, porque nos dió la vida del espíritu, que es la civilización cristiana. Nos dió su lengua y nos infiltró su genio. España *tiene derecho* a que nadie la usurpe el título de Madre de veinte naciones, pues únicamente ella fué la que engendró a esas naciones y a esos pueblos, que otros quieren hacer suyos con títulos bastardos.

JULIAN.

## ¿EMPRESARIO?

A.—Corre por Manila,  
No sé si es verdad,  
que Don Blas Deburla  
Es el principal  
De aquel "barrio rojo"  
Con su capital,  
Y es el empresario  
Que abastecerá  
De.....

B.—¡Chitón! No sigas.  
¡Qué barbaridad!

A.—Pues aún ignoras  
Más de la mitad  
Del sucio negocio  
Tan original.

B.—Dime, amigo mío,  
Un secreto tal,  
Que estoy deseando  
Saber la verdad,  
Y enterar al punto  
La prensa local.

A.—Sepas más amigo,  
Que un sensacional  
Proyecto, llamado  
Ley matrimonial,

Que editó "El Comercio"  
Dos meses atrás,  
Me han dicho que entraba  
De lleno en el plan.  
Para el "barrio rojo"  
Gente reclutar.

B.—¡Imposible! amigo.  
¡Ay! ¡Qué atrocidad!...

A.—Yo pensé lo mismo,  
Deplorando el mal;  
Mas diz que temiendo  
Que llegue a faltar  
El fruto podrido  
En el lupanar;  
O que falte leña  
Con que alimentar  
Del incendio "rojo"  
La llama voraz,  
Buscó Don Deburla  
Un medio infernal,  
Con que poder siempre  
La turba aumentar  
De ruines mujeres  
De vida inmoral.

B.—¡Ah! Ya veo claro

Donde va a parar  
El plan disfrazado  
Que intenta Don Blas:  
Al fin y a la postre  
Pretende empalmar  
Su plan con el "barrio"  
De inmoralidad.

A.—¡Exacto! mi amigo;  
Ni menos ni más;  
Así se murmura  
De Tondo a Pasay,  
Que Don Blas Deburla  
Nos quiere ocultar  
Que el plan ha fraguado  
De suministrar  
Infames mujeres,  
Que irán a parar  
Del concubinato  
Al "barrio" procaz.

A. y B.—¡Guerra al Empresario!  
¡Guerra a tanto mal!  
¡Nadie con el crimen  
Debe traficar!

P. DE ISLA.

**Dr. Miguel de la Concepcion**  
**DENTISTA**

25 T. Pinpin

Tel. 3532

**A. M. OPISSO**  
**ABOGADO**

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802